

TEORIA POLÍTICA II

Berlin, Isaiah, Two Concepts of Liberty, Clarendon Press, [1958] ; Tr. Dos conceptos de libertad, en Cuatro ensayos sobre la libertad, ed. Alianza, Madrid, [1988], pp. 187-243.

10 copias.

[usar con el mismo significado freedom y liberty (p. 191)]

[Comienza diciendo que la mayor de las cuestiones políticas que dividen a los hombres actualmente] es la guerra declarada entre dos sistemas de ideas que dan respuestas diferentes y antagónicas a (...) el problema central de la política: el problema de la obediencia y la coacción. "Por qu, debo yo (o cualquiera) obedecer a otra persona?" "Si no obedezco, Puedo ser coaccionado? "por qui,n, hasta que punto, en nombre de qu, y con motivo de qu,?"(p. 190)

I.

[Presentación]

Coaccionar a un hombre es privarle de la libertad: libertad, " de qu,?(...) Propongo examinar nada m s que dos de los sentidos que tiene esta palabra, sentido que son sin embargo fundamentales; que tiene a sus espaldas una gran parte de la historia de la humanidad y, me atrever;a a decir, que la van a seguir teniendo.(...)

sentido negativo, es el que est implicado en la respuesta que contesta a la pregunta "cual es el mbito en que al sujeto -una persona o un grupo de personas- se le deja o se le debe dejar hacer o ser lo que es capaz de hacer ser, sin que en ello interfieran otras personas".

El segundo sentido, que llamar, positivo, es el que est implicado en la respuesta que contesta a la pregunta de "qu, o quien es la causa de control o interferencia que puede determinar que alguien haga o sea una cosa u otra".

Estas dos cuestiones son claramente diferentes, incluso aunque las soluciones que se den a ellas pueden mezclarse mutuamente.(p. 191)

La idea de libertad "negativa"

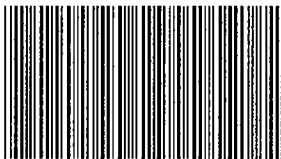
En este sentido, la libertad política es, simplemente, el mbito en el que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por otros.

(...) Si yo digo que no puedo saltar m s de diez metros, o que no puedo leer porque estoy ciego, o que no puedo entender las p ginas m s oscuras de Hegel, ser;a una exentricidad decir que, en estos sentidos estoy oprimido o coaccionado. La coacción implica la intervenci3n deliberada de otros seres humanos dentro del mbito en el que yo podr;a actuar si no intervinieran. S3lo se carece de libertad política si algunos seres humanos le impiden a uno conseguir un fin.(p. 192)

El criterio de opresi3n es el papel que yo creo que representan otros hombres en la frustraci3n de mis deseos, lo hagan directa o indirectamente, y con intenci3n de hacerlo o sin ella.(p. 193)

Se dice muy plausiblemente que si un hombre es tan pobre que no puede permitirse algo, respecto a lo cual no hay ning3n impedimento legal -una barra de pan, un viaje alrededor del mundo, o el recurso a los tribunales-, ,l tiene tan poca libertad para obtenerlo como si la ley se lo impidiera.(...) S3lo porque creo que mi incapacidad de conseguir una determinada cosa se debe al hecho de que otros seres humanos han actuado de tal manera que a m;, a diferencia de lo que pasa con otros, se me impide tener suficiente dinero para poder pagarla, es por lo que me considero v;ctima de coacci3n u opresi3n. En otras palabras, este uso del t,rmino depende de una especial teor;a social y econ3mica acerca de mi pobreza o debilidad.(p. 192)

051501043



Ser libre en este sentido quiere decir para mí que otros no se interpongan en mi actividad. Cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad. Esto es lo que querían decir los filósofos políticos ingleses clásicos cuando usaban esta palabra. (...) presupongan que el ámbito de las acciones libres de los hombres debe ser limitado por la ley. Pero igualmente presupongan, especialmente libertarios tales como Locke y Mill, en Inglaterra, y Constant y Tocqueville, en Francia, que debía existir un cierto ámbito mínimo de libertad personal que no podía ser violado bajo ningún concepto, pues si tal ámbito se traspasaba, el individuo mismo se encontraría en una situación demasiado restringida, incluso para ese mínimo desarrollo de sus facultades naturales que es lo único que hace posible perseguir, e incluso concebir los diversos fines que los hombres consideran buenos, justos o sagrados. De ahí se sigue que hay que trazar una frontera entre el ámbito la vida privada y el de la autoridad pública.

(p. 193-4)

Cada cosa es lo que es: la libertad es libertad y no igualdad, honradez, justicia, cultura, felicidad humana o conciencia tranquila. Si mi libertad o la de mi clase o nación, depende de la miseria de un gran número de otros seres humanos, el sistema que promueve esto es injusto e inmoral. Pero si yo reduzco o pierdo mi libertad con el fin de aminorar la vergüenza de tal desigualdad, y con ello no aumento materialmente la libertad individual de otros, se produce de manera absoluta una pérdida de libertad. [agrega que a veces hay que reducir la libertad de algunos para aumentar la de otros, pero que si la libertad es sagrada e inviolable no puede haber un principio según el cual hacerlo] hay que encontrar un compromiso práctico. (p.195)

[la libertad negativa en diversos autores] filósofos tales como Locke o Adam Smith y, en algunos aspectos Mill, creían que la armonía social y el progreso eran compatibles con la reserva de un ámbito amplio de vida privada, al que no había que permitir que lo violase ni el Estado ni ninguna otra autoridad.

Hobbes y los (...) conservadores y reaccionarios (...) deseaban aumentar el ámbito del poder central y disminuir el del poder del individuo. Pero ambos grupos estaban de acuerdo en que una cierta parte de la vida humana debía quedar independiente de la esfera del control social. Invadir este vedado, por muy pequeño que fuese, sería despotismo.

Benjamin Constant (...) declaraba que por lo menos la libertad de religión, de opinión, de expresión y de propiedad debía estar garantizadas frente a cualquier ataque arbitrario.

Jefferson, Burke, Paine y Mill recopilaron diferentes catálogos de las libertades individuales (...)

el argumento (...) era siempre sustancialmente el mismo. Tenemos que preservar un ámbito mínimo de libertad personal, si no hemos de "degradar o negar nuestra naturaleza" (...). El que un hombre no puede ceder sin ofender a la esencia de su naturaleza humana. [cuál sea la esencia y que normas implica ha sido y será siempre] tema de discusiones interminables. (p. 196)

libertad en este sentido significa estar libre de : que no interfieran en mi actividad más allá de un límite, que es cambiable pero siempre reconocible. "La única libertad que merece este nombre es la de realizar nuestro propio bien a nuestra manera", dijo el más celebrado de sus campeones [Mill en On Liberty] (p. 196)

[Cuando puede justificarse la compulsión, según Mill] Puesto que la justicia exige que cada individuo tenga derecho a un mínimo de libertad, sería necesario reprimir a todos los demás, en caso necesario por la fuerza, para impedir que privaran a alguno de su libertad. (p. 197)

[Sigue con Mill]: [sin libertad individual negativa] la civilizaci3n no podr avanzar, la verdad no podr salir a luz por faltar una comunicaci3n libre de ideas, y no haber ninguna oportunidad para la espontaneidad, la originalidad, el genio, la energ;a mental y el valor moral. (...) "Todos los errores que probablemente puede cometer un hombre contra los buenos consejos y advertencias est n sobrepasados, con mucho, por el mal que representa permitir a otros que le reduzcan a lo que ellos creen que es lo bueno". (p. 197) [la cita es de On Liberty]

la defensa de la libertad consiste en el fin "negativo" de prevenir la interferencia de los dem s. (...) Toda defensa de las libertades civiles y de los derechos individuales, y toda protesta contra la explotaci3n y la humillaci3n, contra el abuso de la autoridad p3blica, la hipnotizaci3n masiva de las costumbres, o la propaganda organizada, surge de esta concepci3n individualizada del hombre, que es muy discutida. (p.197)

[3 hechos a destacar]

[1] [Dice que Mill confunde la idea de libertad negativa con la idea de que los hombres deben intentar descubrir la verdad y desarrollar un tipo de caracter, cr;tico, original, imaginativo, independiente, no conformista hasta el extremo de la excentricidad, etc.,] las pruebas que proporciona la historia tienden a mostrar (...) que la integridad, el amor a la verdad y el ardiente individualismo se desarrollan por lo menos con la misma frecuencia en comunidades que est n regidas por una severa disciplina, como por ejemplo los calvinistas puritanos de Escocia o de Nueva Inglaterra, o los que est n bajo la disciplina militar, que en sociedades que son m s tolerantes o indiferentes. (p. 198)

[2] la doctrina de Mill es relativamente moderna. (...) El sentido de la intimidad misma, del mbito de las relaciones personales como algo sagrado por derecho propio, se deriva de una concepci3n de la libertad que, a pesar de sus or;genes religiosos, en su estado desarrollado apenas es m s antigua que el Renacimiento o la Reforma (p. 199)

[3] la libertad considerada en este sentido no es in3compatible con cierto tipo de autocracia, o en todo caso con que la gente no se gobierne a s; misma. La libertad, tomada en este sentido, se refiere al mbito que haya de tener el control, y no a su origen. (...) se puede concebir perfectamente que un d,spota liberal permita a sus s3bditos una gran medida de libertad personal. (p.199) no hay una necesaria conexi3n entre la libertad individual y el gobierno democr tico. La respuesta a la pregunta "quien me gobierna" es l3gicamente diferente de la pregunta "en que medida interviene en m; el gobierno". En esta diferencia es en lo que consiste en fltimo t,rmino el gran contraste que hay entre los dos conceptos de libertad negativa y libertad positiva. (p.200)

II.

La idea de libertad "positiva"

El sentido "positivo" de la palabra "libertad" se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueo. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mi mismo, y no de fuerzas exteriores, sean ,stas del tipo que sean. Quiero (...) Sobre todo, quiero ser consciente de m; mismo como ser activo que piensa y que quiere, que tiene responsabilidad de sus propias decisiones y que es capaz de explicarlas en funci3n de sus propias ideas y prop3sitos. Yo me siento libre en la medida en que creo que esto es verdad y me siento esclavizado en la medida en que me hacen darme cuenta de que no lo es. (p. 201-202)

las ideas "positiva" y "negativa" de libertad se desarrollaron históricamente en direcciones diferentes (...) hasta que al final entraron en conflicto directo la una con la otra. (...)

[de la experiencia de liberarse de la esclavitud del espíritu y de la naturaleza surge la noción de un yo que domina, por una parte, y por otra, de algo que es sometido. De allí se deriva un concepto de yo "verdadero", "ideal", o "autónomo" (las comillas son de Berlin) contrapuesto a un yo "empírico" o "heterónomo". En un paso posterior] puede concebirse al verdadero yo como algo que es más que el individuo (...), como un "todo" social del que el individuo es un elemento o aspecto: una tribu, una raza, una iglesia, un Estado, o la gran sociedad de los vivos, de los muertos y de los que todavía no han nacido. Esta entidad se identifica entonces como el "verdadero" yo, que imponiendo su única voluntad colectiva u "orgánica" a sus recalcitrantes "miembros", logra la suya propia y, por lo tanto, una libertad "superior" para estos miembros. (p.202)

lo que le da plausibilidad a este tipo de lenguaje, es que reconozcamos que es posible, y a veces justificable, coaccionar a los hombres en nombre de algún fin (digamos p.e. la justicia o la salud pública) que ellos mismos perseguirían si fueran más cultos, pero no persiguen porque son ciegos, ignorantes o están corrompidos.

(...) Puedo decir que en realidad tienden a lo que conscientemente se oponen en su estado de ignorancia porque existe en ellos una entidad oculta -su voluntad racional latente, o su fin "verdadero"-, que esta entidad, aunque falsamente representada por lo que manifiestamente sienten, hacen y dicen, es su "verdadero" yo, del que el pobre yo empírico que está en el espacio y en el tiempo puede que no sepa nada o que sepa muy poco, y que este espíritu interior es el único yo que merece que se tengan en cuenta sus deseos. En el momento en que adopto esta manera de pensar, ya puedo ignorar los deseos reales de los hombres y de las sociedades, intimidarlos, oprimirlos y torturarlos en nombre y en virtud de sus "verdaderos" yos (p. 203)

Esta monstruosa personificación que consiste en equiparar lo que X decidiría si fuese algo que no es, o que por lo menos no es aún, con lo que realmente quiere y decide, está en el centro de todas las teorías políticas de la autorrealización.

Una cosa es decir que yo pueda ser coaccionado por mi propio bien, que estoy demasiado ciego para verlo (...) otra cosa es decir que, si es mi bien, yo no soy coaccionado, porque lo he querido, lo sepa o no, y soy libre (o "verdaderamente" libre) incluso cuando mi pobre cuerpo terrenal y mi pobre estúpida inteligencia lo rechazan encarnizadamente y luchan con la máxima desesperación contra aquellos que, por muy benévolutamente que sea, tratan de imponerlo. (p.204)

Esta transformación mágica o juego de manos [puede hacerse también con la libertad negativa] Pero la concepción "positiva" de la libertad (...) se ha prestado de hecho, en la historia, en la teoría y en la práctica, a esta división de la personalidad en dos: el que tiene el control, dominante y trascendente, y el manojito empírico de deseos y pasiones que han de ser castigados y reducidos. (p. 204)

las concepciones que se tengan de la libertad se derivan directamente de las ideas que se tengan sobre lo que constituye el yo, la persona, el hombre. Se pueden hacer suficientes manipulaciones con las definiciones de hombre y de libertad para que signifiquen todo lo que quiera el manipulador. La historia reciente ha puesto muy en claro que esta cuestión no es meramente académica. (p. 205)

[Hasta aquí llega la versión que aparece en A. Quinton (ed.), Filosofía Política.]

[Sigue con las dos formas que ha tomado el deseo de dirigirse por el "verdadero" yo: la autoabnegación y la autorrealización o autoidentificación con un principio o ideal específico con el fin de conseguir el propio fin.]

III.

La retirada a la ciudadela interna

[la libertad como resistencia a los deseos irrealizables (o liberación de ellos) y como independencia de la esfera de la causalidad]
Soy libre porque soy autónomo y en la medida en que lo soy. Obedezco leyes, pero las he impuesto yo a mi propio yo no coaccionado, o las he encontrado en ,1.(p.206)

Helvétius (y Bentham) creían que no se debía contradecir, sino utilizar, la tendencia que tienen los hombres a ser esclavos de sus pasiones, y querían ofrecerles premios y castigos -la forma más aguda posible de heteronomía- si mediante éstos se podía hacer más felices a los "esclavos".(p.207)
[al pie de página hay una cita de Bujarin, con el término "material humano", hablando de moldear la sociedad comunista]
mentir a los hombres o engañarles, es decir, usarlos como medios para los fines que yo he concebido independiente-mente, y no para los suyos propios, incluso aunque esto sea para su propio beneficio, es, en efecto, tratarles como subhumanos y actuar como si sus fines fuesen menos últimos y sagrados que los míos (p. 207-208)

Librarme del miedo, del amor o del deseo de conformidad es librarme del despotismo de algo que yo no puedo controlar. Sófocles, del que Platón nos dice que afirmaba que solamente la vejez le liberó de la pasión del amor -yugo de un amo cruel-, nos dice que esta experiencia es tan auténtica como la de la liberación de un tirano o de un propietario de esclavos.(p. 209)

puede parecer primariamente una doctrina ética y apenas política; sin embargo, sus implicaciones políticas son claras y está dentro de la tradición del individualismo político, por lo menos de una manera tan profunda como el concepto "negativo" de libertad.(p. 209)

Si el tirano (o "el que persuade de una manera disimulada") consigue condicionar a sus súbditos (o clientes) para que dejen sus deseos originales y adopten ("internalicen") la forma de vida que ha inventado para ellos, habrá conseguido, según esta definición, liberarlos.(p. 210)

IV.

La autorrealización

Se nos dice que el único modo para conseguir la libertad es usar la razón crítica y la comprensión de lo que es necesario y lo que es contingente. (p.211) Este es el programa del racionalismo ilustrado desde Spinoza hasta los últimos (a veces inconscientes) discípulos de Hegel. (p. 212)

Herder, Hegel y Marx (...) creían que entender el mundo es liberarse. (...) Como ya enseñó Epicuro hace tiempo, el conocimiento libera eliminando automáticamente los miedos y deseos irracionales. (p. 213)

Entender por qué, las cosas tienen que ser como tienen que ser es querer que sean así. El conocimiento libera, no sóloándonos más posibilidades entre las cuales podamos elegir, sino preservándonos de la frustración de intentar lo imposible. Quiere que las leyes necesarias sean diferentes de lo que son es ser presa de un deseo irracional (...) Ir más lejos y creer que estas leyes son diferentes de lo que son es estar loco. Este es el núcleo metafísico del racionalismo. La idea de libertad que contiene no es la concepción "negativa" de un ámbito que (idealmente) no tiene obstáculos, un vacío en el que nada me estorba, sino la idea de la autodirección o autocontrol. Puedo hacer lo que quiera conmigo mismo. (p.214)

[soy un ser racional, asimilo a mi sustancia como asimilo las leyes de la lógica, las matemáticas, la física, etc. todo lo que pueda demostrarme a mí mismo como necesario en una sociedad racional, dirigida por mentes racionales hacia los fines que tendrá un ser racional] Esta es la doctrina positiva de la liberación por la razón. Sus formas socializadas, (...) están en el corazón mismo de los credos nacionalistas, comunistas, autoritarios y totalitarios de nuestros días. (p. 215)

V.

El templo de Sarastro

La libertad es autodominio, la eliminación de los obstáculos que se oponen a mi voluntad (...) Pero, como he de tratar a los recalcitrantes seres humanos? (...) si mi plan es completamente racional, permitir el completo desarrollo de sus "verdaderas" naturalezas y la realización de su capacidad de tomar decisiones racionales "para hacer lo mejor de sí mismos", como parte de la realización de su yo "verdadero". (...) Si el universo está regido por la razón, no habrá necesidad de coacción; una vida completamente planeada para todos coincidir con la libertad completa -la libertad de la autodirección racional- para todos. Esto será sólo si este plan es el verdadero: la única norma que satisface las pretensiones de la razón. Sus leyes serán las que prescribe la razón; éstas sólo serán molestas para aquellos cuya razón está dormida, para aquellos que no entienden las verdaderas "necesidades" de sus propios yos "verdaderos". (p. 217)

Si estos presupuestos fundamentales hubieran sido correctos, si el modo de resolver los problemas sociales se pareciera a la manera como están fundamentadas las soluciones a los problemas de las ciencias de la naturaleza, y si la razón fuera lo que los racionalistas dijeron que era, quizás se seguiría todo esto que se acaba de decir. En el caso ideal, la libertad coincide con la ley: la autonomía con la autoridad. (...) En la sociedad ideal, compuesta por seres totalmente responsables, las leyes irían desapareciendo poco a poco porque yo apenas sería consciente de ellas. Tan sólo un movimiento social fue lo suficientemente audaz para hacer explícita esta suposición y aceptar sus consecuencias : el movimiento de los anarquistas. (p. 219)

La cuestión es cómo hacer racionales a los hombres en este sentido. Desde

luego, hay que educar]

La educación -dice Fichte- debe actuar inevitablemente de tal manera que "reconozcas después las razones de lo que estoy haciendo ahora". No se puede esperar que los niños entiendan por que se les obliga a ir a la escuela, ni que los ignorantes -es decir, por el momento, la mayoría de la humanidad- comprendan por que, se les hace obedecer las leyes que después les harán racionales. "El obligar es también un tipo de educación". Se aprende la gran virtud de la obediencia a las personas superiores. Si no puedes entender tus propios intereses como ser racional, no se puede esperar de mí que te consulte o me atenga a tus deseos en el proceso de hacerte racional. En último término tengo que forzarte a que te protejas de las viruelas, incluso aunque no quieras. (p. 220)

Tengo que hacer por los hombres (o con ellos) lo que ellos no pueden hacer por sí mismos, y no les puedo pedir su permiso o consentimiento, porque no están en condiciones de saber que, es lo mejor para ellos; en efecto, lo que ellos permitirían y aceptarían puede significar una vida de mediocridad despreciable, o incluso su ruina y su suicidio. Permítaseme citar al verdadero creador de esta heroica doctrina, Fichte una vez más: Nadie tiene ... derechos contra la razón". (p. 221)

Esta misma actitud fue expresada de manera aguda por Augusto Comte cuando preguntaba: "Si no permitimos la libertad de pensamiento en la Química o en la Biología, por que, habríamos de hacerlo en la Moral o en la Política?". En efecto, "por que? Si tiene sentido hablar de verdades políticas, todos los hombres, puesto que son hombres, tienen que estar de acuerdo en que lo son tales las afirmaciones que se hagan sobre los fines de la sociedad, una vez que son descubiertos, y si, como Comte creyó el método científico los revelar a su debido tiempo, entonces que sentido tiene en estos asuntos la libertad de opinión o de acción, al menos como fin en sí mismo, y no simplemente como clima estimulante para individuos o para grupos? " Por que, debe ser tolerada una conducta que no está autorizada por los expertos adecuados?(p. 222)

[Berlin se pregunta cómo es posible que el severo individualismo de Kant se halla transformado en algo cercano a una pura doctrina totalitaria, y pasa a ordenar los supuestos básicos]

- 1o. que todos los hombres tienen un fin verdadero y sólo uno: el de dirigirse a sí mismos racionalmente;
- 2o. que los fines de todos los seres racionales tienen que encajar en una sola ley universal armónica, que algunos hombres pueden ser capaces de discernir más claramente que otros;
- 3o. que todos los conflictos y por lo tanto todas las tragedias, se deben solamente al choque de la razón con lo irracional o lo insuficientemente racional -los elementos de la vida que son inmaduros o que no están desarrollados-, sean éstos individuales o comunales, y que tales choques son, en principio, evitables, e imposibles para los seres totalmente racionales, y finalmente, que cuando se haya hecho a todos los hombres racionales, éstos obedecerán las leyes racionales de su propia naturaleza, que es una sola y la misma en todos ellos, y serán así sujetos de la ley por completo, y al mismo tiempo, totalmente libres. (p.225)

[Berlin concluye preguntándose si no será que ninguno de estos supuestos es demostrable ni verdadero]

VI.

La búsqueda del "status"

[un enfoque que confundiendo libertad con igualdad y fraternidad lleva a conclusiones que tampoco son liberales.]

"El más pobre de Inglaterra tiene una vida que vivir tanto como el más grande". Quiero que me entiendan y me reconozcan, aunque esto signifique que no me quieran y que no le guste a la gente. Las únicas personas que pueden reconocerme en este sentido y, por lo tanto, darme la sensación de ser alguien, son los miembros de la sociedad a la que siento que pertenezco histórica, moral, económica y, quizás, únicamente. (p. 226-227)

Puede que no me sienta libre en el sentido de no ser reconocido como un ser humano individual que se gobierna a sí mismo; pero puede que tampoco me sienta libre en cuanto que sea miembro de un grupo no reconocido o no respetado suficientemente; entonces es cuando quiero la emancipación de toda mi clase, comunidad, nación, raza o profesión. Y puedo desearla tanto que, en mi gran anhelo de status, quizás prefiera ser atropellado y mal gobernado por alguien que pertenezca a mi propia raza o a mi propia clase social, por el que, sin embargo, soy reconocido como hombre y como rival -es decir como un igual- a ser tratado bien y de manera tolerante por alguien de algún grupo más elevado y remoto, que no me reconoce lo que yo quiero sentir que soy. (p. 228)

no es con la libertad individual (...) con lo que puede identificarse fácilmente este deseo de status y reconocimiento. (...) está relacionado más estrechamente con la solidaridad, la fraternidad, el mutuo entendimiento, la necesidad de asociación en igualdad de condiciones, todo lo que se llama a veces -pero de manera engañosa- libertad social. (...) es un deseo de algo diferente [que la libertad]: de unión, de entendimiento más íntimo, de integración de intereses, una vida de dependencia y sacrificio comunes. (...) Y es sólo el confundir el deseo de libertad con este profundo y universal anhelo de status y comprensión (...) lo que hace posible que los hombres digan que en cierto sentido esto los libera, aunque se sometan a la autoridad de oligarcas o de dictadores. (p. 229)

la expresión "estar al servicio de Dios es la perfecta libertad" puede ser secularizada, y el Estado, la nación, la raza, una asamblea, un dictador, mi familia, mi medio ambiente o yo mismo, podemos sustituir a la Divinidad, sin que por ello deje de tener sentido por completo la palabra "libertad" (p. 231)

VII.

Libertad y soberanía

La Revolución francesa, como todas las grandes revoluciones, fue, por lo menos en su forma jacobina, precisamente una tal erupción del deseo de libertad "positiva" de autodirección colectiva por parte de un gran número de franceses que se sentían liberados como nación, aunque, para muchos de ellos, el resultado fue una fuerte restricción de las libertades individuales. (p. 233)

Rousseau no entiende por libertad la libertad "negativa" del individuo para que no se metan con él dentro de un determinado ámbito, sino el que todos los miembros idóneos de una sociedad, y no solamente unos cuantos, tengan participación en el poder público, el cual tiene derecho a interferirse en todos los aspectos de todas las vidas de los ciudadanos. Los liberales de la primera mitad del siglo XIX previeron correctamente que la libertad entendida en este sentido "positivo" podría destruir fácilmente demasiadas libertades "negativas" que ellos consideraban sagradas. Señalaron que la soberanía del pueblo podría destruir fácilmente la de los individuos. (p. 234)

[Constant] dice que el tener igual derecho a oprimir, o a interferirse en los demás, no es equivalente a la libertad. Tampoco el consentimiento universal a la pérdida de la libertad preserva esta de manera un tanto milagrosa porque aquel sea universal o sea consentimiento. (p. 235)

si las democracias, sin dejar de serlo, pueden suprimir la libertad, al menos en el sentido en que los liberales usaron esta palabra, "¿qu, es lo que haría verdaderamente libre a una sociedad? [para la tradición liberal, cumplir con dos principios:]

1o. que solamente los derechos, y no el poder, puedan ser considerados como absolutos, de manera que todos los hombres, cualquiera que sea el poder que los gobierne, tienen el derecho absoluto de negarse a comportarse de una manera que no es humana, y

2o. que hay fronteras, trazadas no artificialmente, dentro de las cuales los hombres deben ser inviolables, siendo definidas estas fronteras en función de normas aceptadas por tantos hombres y durante tanto tiempo que su observancia ha entrado a formar parte de la concepción misma de lo que es un ser humano normal. (p. 236)

La libertad de una sociedad, de una clase social o de un grupo, en este sentido de la palabra libertad, se mide por la fuerza que tengan estas barreras y por el número e importancia de las posibilidades que ofrezcan a sus miembros; si no a todos, por lo menos a un gran número de ellos. (p. 237)

[ejemplos de violaciones de esas normas] cuando a un hombre se lo declara culpable sin juicio o se lo castiga con arreglo a una ley retroactiva; cuando se les ordena a los niños denunciar a sus padres, a los amigos traicionarse uno al otro, o a los soldados, utilizar métodos bárbaros; cuando los hombres son torturados o asesinados, o cuando se hace una matanza con las minorías porque irritan a una mayoría o a un tirano. (p. 237)

[en este sentido son opuestos los propósitos de los que defienden la libertad negativa y positiva, pues] Los primeros quieren disminuir la autoridad como tal. Los segundos quieren ponerla en sus propias manos. (...) [constituyen] dos actitudes propiamente divergentes e irreconciliables respecto de la finalidad de la vida. (p. 237)

VIII.

Lo uno y lo múltiple

me parece que puede demostrarse que es falsa la creencia de que en principio pueda encontrarse una única fórmula con la que pueda realizarse de una manera armónica todos los diversos propósitos de los hombres. (...) la posibilidad de conflicto y tragedia no puede ser nunca eliminada por completo de la vida humana (...) La necesidad de elegir entre diferentes pretensiones absolutas es, pues, una característica de la vida humana que no [se] puede eludir. Esto da valor a la libertad tal como la concibió Acton: como un fin en sí misma, y no como una necesidad temporal que surge de nuestras confusas ideas y de nuestras vidas irracionales y desordenadas, ni como un trance apurado que un día pueda resolver una panacea. (p. 240)

Protestar contra las leyes que dirigen la censura o la moral personal diciendo que son infracciones intolerables de la libertad personal, presupone la creencia de que las actividades que tales leyes prohíben son necesidades fundamentales de los hombres en cuanto que son hombres, en una sociedad que sea buena (y, por supuesto, en cualquier sociedad). Defender tales leyes es defender que estas necesidades no son esenciales, o que no pueden ser satisfechas sin sacrificar otros valores que son superiores a la libertad individual y que satisfacen necesidades fundamentales más profundas que ésta, estando determinados estos valores por alguna norma que no es meramente subjetiva, y de la cual se dice que tiene un status objetivo, empírico o a priori. (p. 241)

la libertad no puede ser ilimitada (...)esto es una conclusi3n que no pueden eludir aquellos que han aprendido con Kant la verdad de que del torcido madero de la humanidad nunca se hizo nada derecho (p. 241)

El pluralismo, con el grado de libertad "negativa" que lleva consigo, me parece m s verdadero y m s humano que los fines de aquellos que buscan en las grandes estructuras autoritarias y disciplinadas el ideal del autodomnio "positivo" de las clases sociales, de los pueblos o de toda la humanidad.

Es m s verdadero porque reconoce que los fines humanos son mltiples (...) Decir que en una ltima s;ntesis que todo lo reconcilia, pero que es realizable, el deber es inter,s, o que la libertad individual es democraciapura o un estado totalitario, es hechar una manta metaf;sica bien sobre el autoengaño o sobre una hipocres;a deliberada.

Es m s humano porque no priva a los hombres (en nombre de algñ ideal remoto o incoherente -como les privan los que construyen sistemas-) de mucho de lo que han visto que les es indispensable para su vida como seres humanos que se transforman a s; mismos de manera imprevisible.(p. 242)

[al pie de p gina cita a Bentham "Los intereses individuales son los fñicos intereses verdaderos (...)"]